



Universidad Nacional de Cuyo



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

Autor: Carmelo CORTESE

**Documento para uso interno
de la Cátedra Procesos Sociales Contemporáneos**

Primera Versión 1991- Corrección 2010

Texto N° 2 de la Unidad I

UBICACIÓN EN EL PROGRAMA

Unidad I:

INTRODUCCION AL ESTUDIO HISTÓRICO SOCIAL DEL MUNDO CONTEMPORANEO

2. Ciencias sociales e Historia. Comprensión y conocimiento del pasado y presente. Historia, Sociología y Sociología histórica. Objetividad y neutralidad. Sujetos históricos y sociales: clases, pueblos, naciones, estados. Estructura y coyuntura. Evolución, continuidad, transformaciones y rupturas.

Mendoza, Marzo de 2010

CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

1. Introducción al tema

En el primer apartado de la Unidad I se abordó la complejidad del mundo contemporáneo, en su constitución actual como en su dinámica. Desde esta perspectiva consideramos que es simultáneamente un *punto de llegada* de procesos sociales histórico-concretos; y un *punto de partida* del conocimiento científico histórico-teórico.

Hemos pasado revista a un conjunto de temas actuales que despiertan el interés de los científicos sociales, incluidos los sociólogos, preocupados por abordar la sociedad presente, analizarla y actuar sobre ella. Aparecieron varios temas, fenómenos o aspectos destacados: la llamada "globalización"; las crisis económicas; la desocupación y la pobreza crecientes; la desigualdad contrastante: hambrunas frente al progreso tecnológico; conflictos sociales y políticos: desde la discriminación hasta los enfrentamientos bélicos.

Todos ellos exigen el manejo de herramientas analíticas dadas por las diversas ciencias sociales (Economía, Sociología, Ciencia Política, Antropología, Geografía) y a la vez muestran la necesidad de bucear en el pasado más próximo o más remoto –según los casos– para una comprensión más profunda. Por ejemplo, la existencia de una crisis económica mundial en el sistema capitalista –que emergió en 1997 en el Sudeste asiático y luego fue rebotando en Japón, Rusia, Brasil, hasta afectar durante el 2000 a la "nueva economía" tecnológica y golpear a EE.UU.– remite al Crack de Wall Street de 1929 y la posterior Gran Depresión de los años '30. Otro ejemplo más contundente aún lo constituye el permanente e irresuelto conflicto palestino-israelí, imposible de entender sólo desde una perspectiva "presente", ya que hunde sus raíces en el "pasado".

La simple comprobación empírica de una conexión entre *ignorancia del pasado* e *inexplicabilidad de presente*, nos lleva al tema de la relación entre Historia y Ciencias Sociales. Desde ya, se trata de una relación entre ciencias sociales; de los vínculos entre conocimiento y comprensión del pasado y del presente.

2. Una aproximación teórica a nuestro objeto de estudio

Las reflexiones en torno a este tema implican un cierto nivel de abstracción dado que ingresan en un campo epistemológico. Esto es: una teoría del conocimiento científico, sobre cómo se elaboran, generan o aparecen los conocimientos y sobre su grado de validez. Trataremos de precisar el tipo de conocimiento que procura este curso de Procesos Sociales, cuál es su objeto principal, y cuál es el enfoque adoptado para alcanzarlo. Constituye a su vez una advertencia preliminar sobre las "verdades" o la "verdad" que se va a exponer en esta asignatura. Nadie puede ni debe transmitir autoritariamente "verdades" históricas o sociológicas. Lo cual no significa que no pueda alcanzarse una mayor o más objetiva aproximación a la realidad histórico-social. Pero conviene tener presente que "el cultivo de la ciencia exige un coraje excepcional", ya que la misma "comercia con un saber obtenido por medio de la duda" y tiende a convertir "a cada hombre en alguien que piensa y duda" (Bertolt Bretch, *Galileo*).

Esta especie de acercamiento previo al despliegue de los contenidos concretos de la asignatura será retomado a posteriori, en la unidad VII, donde se unirá a una reflexión sobre la producción de la ciencia social. Más precisamente, tendiente a establecer la relación de las teorías económicas, políticas, sociológicas, con el suelo material del cual emergen. Los debates

epistemológicos no son simple filosofía de la ciencia; deben incluir como un factor clave las *condiciones histórico-concretas*. De modo que debe apelarse a las condiciones materiales de tiempo, lugar, desarrollo económico, conflicto político, particularidad social, para comprender las teorías de John Locke (liberal inglés del siglo XVII); Saint Simon (socialista utópico francés de comienzos del siglo XIX); Adam Smith y David Ricardo (ingleses fundadores de la economía política en los siglos XVIII y XIX); Comte y Spencer (padres fundadores de la Sociología en Francia e Inglaterra respectivamente); Marx (socialista científico alemán del XIX); Durkheim y Weber (exponentes de la sociología clásica en Francia y Alemania a fines del XIX y comienzos del XX).

3. *¿Campos en disputa o materia común? Un intercambio fructífero*

Las ciencias sociales remiten a varias disciplinas como Historia, Geografía, Sociología, Ciencia Política, Economía Política, Antropología. Existe una larga historia de polémicas y debates por fijar campos de actuación específicos y delimitados para cada disciplina social; esto es, en torno a los supuestos teóricos, los objetos, los métodos y las pretensiones de validez de cada una.

Por ejemplo, en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar una conocida disputa metodológica (*Methodenstreit*) entre la escuela clásica –cuyo principal exponente era la economía política inglesa con sus modelos hipotético-deductivos– y la escuela histórica –cuyos desarrollos principales corresponden al historicismo alemán–. El fin de ese siglo estuvo teñido por las controversias entre la concepción materialista de la historia –vivo aún Federico Engels, uno de sus fundadores– y la concepción indeterminista. En uno de los escritos metodológicos de Weber aparece claramente reflejado este debate entre Meyer, Marx y el autor (Weber, Max, *Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura*).

El antecedente se halla en la polémica entre ciencias naturales y humanas (o del espíritu); y los ecos posteriores son trasladados al seno de cada disciplina. Por ejemplo, entre observación empírica y construcción teórica. ¿Nos limitamos a registrar fenómenos y contabilizarlos; o construimos conceptos teóricos, categorías de análisis y modelos que interpreten/expliquen a los hechos?

En este desarrollo de polémicas, encuentros y desencuentros, en particular dentro de la Historia han surgido una serie de *historias parciales*: historia de las instituciones, historia de las relaciones internacionales, historia económica, etc. En contraposición, la francesa *Escuela de los Annales* reivindicaba una *historia total*, esencialmente global y comprensiva, que no podía dividirse. Lucien Febvre, uno de los fundadores de esta corriente junto a Marc Bloch, combatió el "respeto muy universitario" por los compartimentos estancos: "tú la economía, tú la política, tú las ideas".

¿Esto significa que cada disciplina social no tiene entidad propia, un objeto específico y ciertos métodos y enfoques que le son característicos? No. Simplemente señalamos que dada la **unidad del objeto real** –la sociedad– debe tomarse la controversia con otro espíritu. Son necesidades de tipo analítico, derivadas de la imposibilidad de abarcar la totalidad de los fenómenos sociales, las que imponen límites; pero con la condición de no olvidar justamente eso: que se está recortando el objeto real. Lamentablemente, a veces la sana discusión científica está teñida de intereses del tipo "cuido mi propia huerta", lo cual perjudica a la propia ciencia y a su finalidad: avanzar en la comprensión y conocimiento del mundo real para actuar eficazmente sobre él. Si adoptamos como nuestro el objetivo de "trabajar para aliviar la miseria de la existencia humana" el debate se transforma en un encuentro fructífero. Personalmente, por ejemplo, cuando investigo sobre pobreza en Argentina, no procuro hallar un instrumento de medición más exacto que otros, ni

pasar algún límite fijado entre problemas económicos y problemas sociales (¿existe?), sino producir conocimientos que contribuyan a erradicar la misma.

Por lo tanto puede afirmarse que las ciencias sociales comparten una materia: la materia social. Luego, variarán los aspectos relevantes, los énfasis, los enfoques, los métodos. Podrá servir como primer delimitación la vieja definición de Historia como ciencia del pasado. Pero ¿de la economía del pasado?, ¿de las mentalidades?, ¿de los fenómenos políticos?. ¿Nos detendremos en lo que permanece a través de los cambios o precisamente en las variaciones? A su vez, la expresión "del pasado" significa "de lo que ya fue de un modo determinado y fijado". O debemos preferir, junto a Edwar Carr, la idea de que el historiador pertenece al presente y que es recomendable liberarse del "peso muerto del pasado". En todo caso: "La función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente" (Carr, Edwar, *Qué es la Historia*, pág. 34).

Tanto el historiador como el sociólogo o el economista están preocupados –o debieran– por el Presente de la sociedad. Debieran superar esos compartimentos estancos e intercambiar fructíferamente sin por eso perder su especificidad disciplinar. Una vez más es Carr quien nos guía en esta perspectiva: "El proceso recíproco de interacción entre el historiador y sus hechos, lo que he llamado el diálogo entre el pasado y el presente, no es diálogo entre individuos abstractos y aislados, sino entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer. (...) El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado. Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia." (ibid, pág. 73).

Algunos ejemplos pueden hacer más clara esta concepción. Tomemos la cuestión de **la pobreza**, problemática típica de las ciencias sociales en el fin del siglo XX. Economistas, sociólogos, politólogos y antropólogos discurren sobre ella. Para conceptualizar e interpretar la pobreza se necesitan variables económicas (PBI de un país, distribución del ingreso, tasas de actividad y ocupación, etc); factores sociales (definición de necesidades básicas, niveles de educación formal, grado de integración social, distribución territorial, etc); circunstancias políticas (predominio de ciertas clases en el Estado, políticas económicas de *laissez faire* o políticas sociales de intervención, mayor o menor democratización formal y real, etc); visiones antropológicas (representaciones sociales de la pobreza, cultura y mentalidades generales o específicas de diversos grupos, etc). A la vez, todos estos aspectos interrelacionados poseen una dinámica que precisa ser captada: la del *proceso histórico de empobrecimiento o enriquecimiento* de un país o de alguno de sus grupos constitutivos. Esto permite entender –antes que el hecho "coyuntural" de la existencia de pobres– la dinámica estructural profunda de los mecanismos que conducen a ese presente. De ese modo, la pobreza será vista como un fenómeno social que no es eterno (en ese caso sería natural y tan inevitable como los temblores de tierra) ni azaroso (en cuyo caso no puede preverse ni remediarse).

Otro tema de importancia crucial en el presente es la llamada **globalización**. Para su plena comprensión requiere del conocimiento económico (internacionalización de la producción, intensificación y dominio de la circulación financiera); político (debilitamiento de las fronteras nacionales, vigencia de los estados nacionales, etc); sociológico (papel de los medios de comunicación masivos y mundiales, nuevas ideologías consumistas, predominio absoluto de la organización capitalista). Y nuevamente esa constelación de disciplinas sociales del presente deben proyectarse al pasado para captar en toda su complejidad el proceso de formación del Mercado Mundial en el siglo XVI, la ruptura y recomposición del mercado capitalista durante el siglo XX, la constitución del mundo bipolar de dos sistemas sociales y la aparición del Nuevo Orden Internacional a partir del derrumbe soviético, la nueva multipolaridad vigente a fines del

siglo XX. Solo con ese intercambio fructífero *presente - pasado- presente* puede arrojarse luz sobre una noción tan problematizadora y discutible como es la de "globalización".

En el curso de Procesos Sociales Contemporáneos no se pretende –sería imposible– estudiar todos los acontecimientos, ni siquiera todos los importantes. Se indicará una dirección, un sentido, una perspectiva válida para luego seguir profundizando. Se utilizarán las mejores enseñanzas de una Historia concebida como ciencia coherente, total y dinámica. Una Historia razonada con énfasis en los procesos globales que contribuyan a clarificar conceptos usados diariamente en la Sociología, la Economía y la ciencia Política: imperialismo, globalización, Estado, nación, Estado-nación, clase social, bloque de clases, alianza, desarrollo, crack, inversión, crisis, rebelión, revolución, movimiento social, etc.

Comprender el pasado es definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza. Conocer el presente equivale, mediante las mismas armas de observación, análisis y crítica, a someter a reflexión la información que nos llega diariamente a través de los medios. "La historia debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico" (Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, pág. 12). Cada estudiante debe reflexionar sobre esto al leer un diario de hoy y comprobar que desconoce y no comprende el significado de titulares como los siguientes: "Aguinaga elogió el golpe del '76" (Los Andes, 22 de marzo de 2001); "Un enfrentamiento propio de la Guerra Fría: tras la decisión de Washington de expulsar a 50 funcionarios de Moscú" (La Nación, 24 de marzo de 2001); "El regreso de los hijos y los nietos. Inmigrantes en Europa" (La Nación, 25 de marzo de 2001).

La Historia como ciencia social, tal como será tomada en el curso, es el estudio de los mecanismos de los hechos sociales: el estudio del medio ambiente material e histórico, de la estructura económico - social, de las instituciones, de las imágenes de la sociedad y de su funcionamiento. Podría decirse que se ocupa de lo mismo que la Sociología y la Política. Efectivamente, nos dice Vilar, una Sociología del pasado que trabaja con los mismos materiales que los políticos.

Otro importante historiador dirá que existe un conglomerado indisolublemente unido de "historia, economía política y proyecto social". En toda sociedad y en un momento determinado existe una visión global del pasado que conduce –cual línea evolutiva– a un presente, sobre el cual existe una explicación del sistema de relaciones sociales (división del trabajo, igualdad o desigualdad social). De esa evolución del pasado al presente, mediatizada por el tamiz de la economía política, se obtiene una proyección hacia el futuro: un proyecto social que se expresa en una propuesta política (Fontana, Josep, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*).

4. Historia y Sociología: la mirada de los clásicos.

Comprender el pasado para conocer el presente

Discutidas las relaciones de unidad y diferencias entre el conjunto de las ciencias sociales, resulta prioritario o particularmente importante develar las relaciones entre Historia y Sociología. De alguna manera nuestro curso cabalgará entre ambas disciplinas. Ampliando la afirmación que hace Vilar sobre Marx, podemos decir que los clásicos de la Sociología se tomaban "en serio" el oficio de historiador.

Emilio Durkheim (francés, 1854-1917, tal vez el menos "historicista" de los tres) definió la Sociología (incluso a despecho de su propio señalamiento de una sociología enfrentada tanto al nominalismo histórico como al realismo filosófico) como la "ciencia de las instituciones, de su

génesis y desarrollo". Coherente con esta definición abordó la elaboración de una historia de las instituciones pedagógicas en Francia. Para comprender las representaciones religiosas colectivas de la sociedad moderna estudió el fenómeno en una sociedad primitiva (*Las formas elementales de la vida religiosa*). En su obra principal, *La división del trabajo social*, existe un estudio histórico de la creciente división del trabajo social y su papel en la diferenciación de sociedades primitivas, inferiores, caracterizadas por una *solidaridad mecánica* basada en las similitudes, y sociedades modernas, superiores, distinguidas por una *solidaridad orgánica* basada en las diferencias.

Max Weber (alemán, 1864-1920), para quien la Sociología comprensiva es "la ciencia cuyo objeto es comprender por interpretación la acción social para explicar luego causalmente el desarrollo y los efectos de esta actividad", dejó estudios históricos importantes, aunque su interés central estuviese en la Sociología Política o en la Sociología Comparada). En sus escritos metodológicos expone el *juicio de posibilidad objetiva*, instrumento usado para imputar causalidad adecuada o accidental sobre hechos históricos. En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* se refiere al papel jugado por el protestantismo en el desarrollo económico del capitalismo. Escribió una *Historia Económica General*, preocupado como estaba en el desarrollo de la economía capitalista occidental, la que él definía como una organización racional, específicamente diferente al desarrollo de la sociedad oriental.

Carlos Marx (alemán (1818-1883), quien nunca se autoconsideró sociólogo, desarrolló una concepción materialista de la historia y expresó claramente su deseo de identificar Ciencia social e Historia. Dedicó su principal obra, *El Capital*, a descubrir "la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna". Su objeto de estudio es el modo de producción capitalista, buscando la ley que gobierna su transformación, su desarrollo. Vale decir que su interés estriba en demostrar la necesidad de determinados órdenes de las relaciones sociales, y que cada periodo histórico tiene sus propias leyes de desarrollo. En otros términos, para Marx, el proceso social es como un proceso de historia natural regido por leyes que son propias de cada período histórico. Específicamente va a describir y explicar el proceso histórico de transición-revolución del feudalismo al capitalismo.

Los cimientos de *El Capital* son un gran esfuerzo de información histórica, aunque no para escribir historia. Un ejemplo es la sección dedicada a la moneda, procurando discernir el papel de la misma en el modo de producción capitalista. Allí utiliza 20 páginas para resumir 20 años de estudios impresionantes sobre la moneda desde la Antigüedad hasta las crisis monetarias del siglo XIX.

El descubrimiento de Marx consiste en una "crítica histórica de la razón", en reemplazo de las "críticas de la razón histórica". Sus contribuciones son de carácter socio-histórico porque plantea la existencia de una contradicción social en las formas históricamente determinadas de producción.

Los tres autores mencionados no tienen la misma concepción de la Historia, ni del modo de apropiarse de la realidad social, pero sí es destacable –sobre todo en Weber y Marx– la fructífera relación de la Historia con la Sociología y también con la Economía. Lo relevante, más allá de si se trata de una Sociología histórica o una Historia social o una Sociología comparada, es la pretensión de **dar cuenta del proceso de formación histórica del capitalismo para atender correctamente los problemas contemporáneos de esa organización económico-social**. Queda así en claro que la Sociología requiere de un gran esfuerzo histórico.

Como expresa Vilar, no basta con superar la vieja historia de fechas de muertes para avanzar hacia un "conocimiento del pasado", sino de "comprender el pasado para conocer el presente", No es legítimo creer que se ha dicho lo suficiente sobre un período actual sin confrontar con el análisis profundo de las relaciones sociales *complejas en el espacio y cambiantes en el tiempo*. "Razonar sobre una sociedad sin haberse sumergido de manera concreta, directa, en lo que fue su pasado, es arriesgarse a creer en el valor explicativo ya sea de *lo instantáneo*, ya sea de *lo eterno*: se trata de tentaciones gemelas" (Vilar, *op. cit.*, pág. 8).

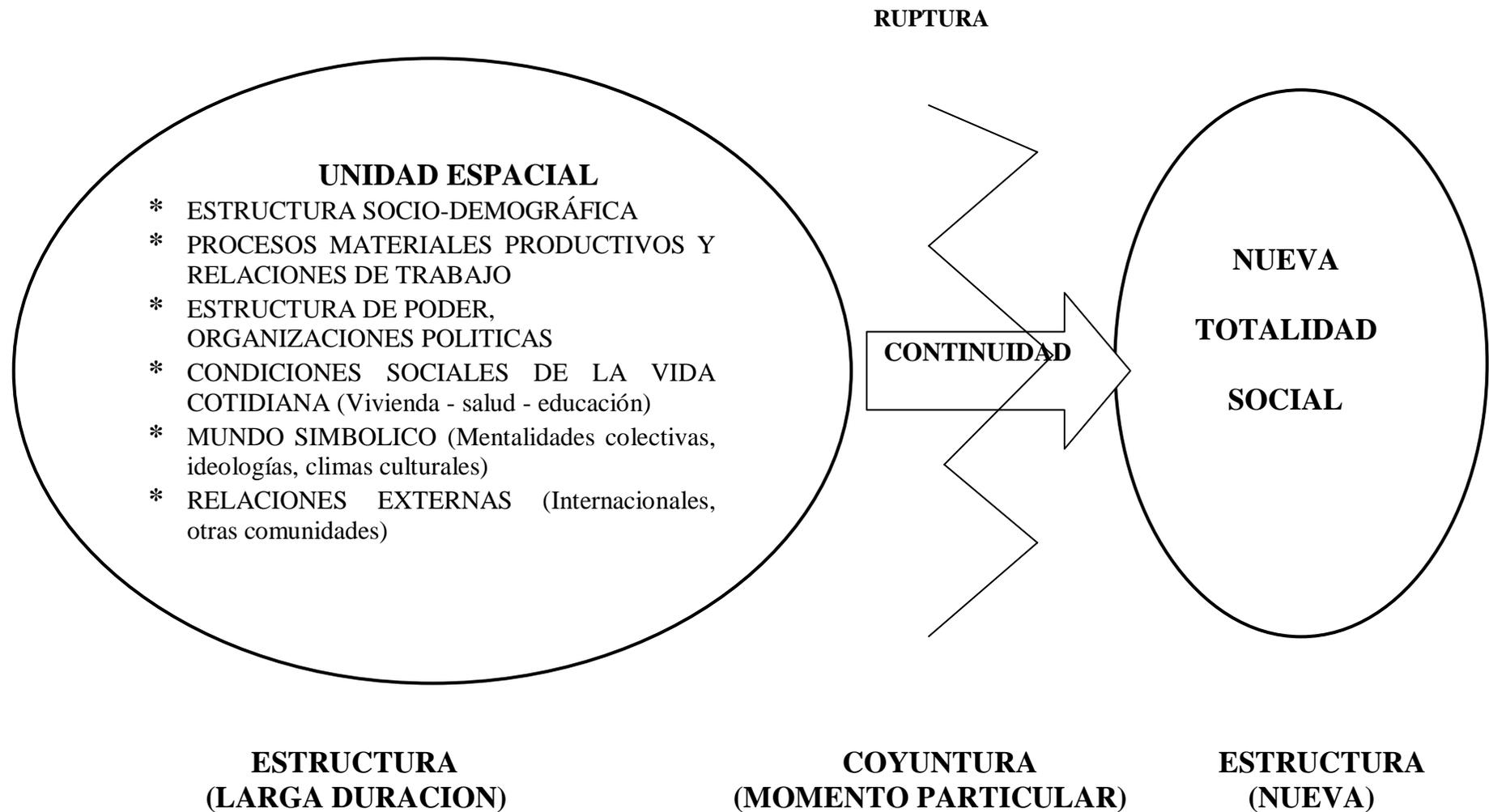
Esta visión histórica-sociológica implica estar atentos a los mecanismos de la Sociedad, al juego recíproco de las relaciones entre hechos de todo tipo. Permite superar estrechas visiones individualistas que ven, por ejemplo, "en las dos Guerras Mundiales el resultado de la perversidad individual de Guillermo II y de Hitler [más] que la consecuencia de algún hundimiento profundo del sistema de relaciones internacionales" (Carr, *op. cit.*, pág. 62).

5. Nuestro enfoque: la totalidad social en movimiento Estructura y coyuntura. Continuidad y ruptura

Toda sociedad es una unidad compleja. Esto significa una unidad de múltiples aspectos no homogéneos. No debe confundirse unidad con uniformidad; y tampoco la complejidad y multiplicidad con la fragmentación o división de la totalidad. La estructura de una sociedad debe ser captada en su totalidad y analizada en sus partes, factores o elementos constitutivos. Pero también debe ser vista en su movimiento histórico y en la coyuntura.

El siguiente esquema ayuda a visualizar este enfoque:

TOTALIDAD SOCIAL: COMPLEJA EN EL ESPACIO, CAMBIANTE EN EL TIEMPO



El objetivo es visualizar:

1. El mecanismo por el cual las estructuras de la sociedad tienden a perder y restablecer sus equilibrios (los equilibrios siempre son momentáneos, la tensión es permanente).
2. Los diversos fenómenos: los movimientos sociales; la conciencia colectiva; la dimensión social de los cambios intelectuales y culturales; etc.

Esta visión atiende entonces a la **naturaleza y estructura de las sociedades** y a los **mecanismos de sus transformaciones históricas**. Por eso, Fevre y Bloch consideraban a la Historia como "ciencia del cambio perpetuo de las sociedades humanas".

En esta interrelación múltiple cualquier aspecto puede jugar el rol determinante en un momento dado; pero –tal como señala el historiador inglés Eric Hobsbawm– es clave considerar como base analítica al **proceso de producción social**, para arrojar luz sobre la estructura y los cambios de la sociedad y más especialmente sobre la relación entre clases y grupos sociales.

La estructura global de una sociedad puede considerarse relativamente estable o de **larga duración**: por ejemplo, las características de las colonias españolas en América durante el siglo XVI. En el seno de dicha sociedad se dan movimientos incesantes que tienden a modificar o a cambiar radicalmente las relaciones de fuerzas y la intensidad de conflicto. Esos movimientos tienden a concentrarse en un punto único, en un **momento** histórico clave para el político como hombre de acción y particularmente relevante para el análisis histórico-social: **la coyuntura**. Un ejemplo de coyuntura es Mayo de 1810 para la Revolución de Independencia Americana, donde convergen la tensión estructural entre la metrópolis y las colonias, con la prisión del Monarca Español a causa de la invasión napoleónica.

Puede definirse a la coyuntura como "conjunto de condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento en el movimiento global de la materia histórica" (P. Vilar). La coyuntura no es la causa, pero permite seguir la preparación y fijar fechas para acontecimientos históricos fundamentales. Por ejemplo, la Revolución francesa de 1789 desatada en la coyuntura de conjunción de la crisis estructural del régimen aristocrático con la crisis fiscal del Estado monárquico y la crisis de subsistencia por malas cosechas. El análisis coyuntural evita las explicaciones "fáciles", porque obliga a profundizar en todos los factores que juegan en el desenlace de un momento histórico. "A condición de pensarlo dentro de un tipo de estructura, el movimiento coyuntural forma parte de los análisis del historiador".

Los **sujetos** de este movimiento complejo no son individuos aislados, por importantísimos que hayan sido. Los que realizan los hechos histórico-sociales son grupos humanos –clases, etnias, naciones, pueblos– o instituciones y organizaciones –ejércitos, partidos, estados, alianzas. En la perspectiva sociológica adoptada se rechaza aquella sentencia de principios del siglo XX acerca de que "la historia es la biografía de los grandes hombres". Como señala Carr, "el individuo es por definición un miembro de una sociedad, o probablemente de más de una sociedad, llámesela grupo, clase, tribu, nación o lo que se quiera". Y agrega

que "el culto del individualismo es, entre los mitos históricos modernos, uno de los más difundidos" (Carr, Edwar, *op. cit.*, cap. II).

"En historia, el número cuenta". Son millones los campesinos, burgueses y obreros que se mueven anónimamente detrás de grandes acontecimientos como la Revolución Francesa de 1789 o la Rusa de 1917. Aunque aparezcan grandes hombres como Robespierre o Lenin, éstos, para merecer tal calificación, deben ser representativos de fuerzas sociales existentes a la vez que capaces de moldear o liderar esas fuerzas. Pero en definitiva son más bien *producto* de esas circunstancias y esas fuerzas, más que sus *productores*. "Así pues, la historia, en sus dos sentidos –la investigación llevada a cabo por el historiador y los hechos del pasado que él estudia–, es un proceso social, en el que participan los individuos en calidad de seres sociales" (Ibid).

En este curso se insistirá en el proceso social que involucra estructuras sometidas a contradicciones constantes, con un detenimiento especial en algunas coyunturas que significaron cambios cualitativos respecto a las estructuras anteriores, y tomando como sujetos de tales acciones a los grandes grupos sociales que se relacionan entre sí en calidad de beneficiarios o perjudicados.

6. El problema de la objetividad del conocimiento social

¿Podemos conocer objetivamente la sociedad pasada y presente? O sea, ¿podemos reproducir en el pensamiento el objeto exterior tal como este es realmente? ¿Existen garantías de tal objetividad? ¿Cuáles son las condiciones de validez de los conocimientos?

Los clásicos de la Sociología, representando las grandes corrientes que responden a esas preguntas, vuelven a servirnos de guía.

6.1. Positivismo (E. Durkheim)

Para Durkheim basta acudir a los hechos, de la misma forma que los historiadores "de cola y tijera" se sustentan en los documentos. Para ellos basta con dejar hablar a los hechos y a los documentos para alcanzar un conocimiento objetivo, aséptico e imparcial. En esta concepción, los hechos sociales son cosas, son el único datum ofrecido al sociólogo. "Nuestro método es objetivo [porque] está completamente dominado por la idea de que los hechos sociales son cosas y deben ser tratados como tales (Durkheim, Emilio, *Las reglas del método sociológico*, pág. 165). Los datos se imponen al observador y basta con despojarse de prejuicios e ideologías previas.

Así, el sociólogo es neutral frente a las batallas libradas en la sociedad por políticos y filósofos, y el método sociológico es independiente de toda filosofía. "La sociología así entendida no será ni individualista, ni comunista, ni socialista,... Por principio, ignorará estas teorías a las que no podría reconocer un valor científico puesto que no tienden directamente a expresar los hechos, sino a reformarlos... El papel de la sociología desde este punto de vista debe consistir cabalmente en liberarnos de todos los partidos..." (ibidem, pág. 164)

Esta concepción ha sido y es muy fuerte en las ciencias sociales. Suele parapetarse detrás de herramientas metodológicas consideradas neutrales, utilizando técnicas estadísticas que le confieren aire de imparcialidad. Así, por ejemplo, la misma Economía Política ha sido reemplazada por "Economics", o sea Economía a secas, con un gran desarrollo de modelos econométricos, que niega toda discusión sobre los supuestos teóricos en los que se basa, que naturaliza y eterniza el sistema de producción determinado social e históricamente. Los debates económicos se transforman así en discusiones "técnicas" en lugar de opciones políticas que benefician a unos y perjudican a otros.

El positivismo tiende pues a presentar su propia visión de la sociedad y de la historia como la visión "científica" y "objetiva"; calificando cualquier otra lectura alternativa como un error o resultado del "partidismo" y la "ideología".

6.2. Relativismo (M. Weber)

En esta concepción se parte de la imposibilidad de conocer el mundo tal cual es, atribuyendo a la ciencia la misión de "ordenar conceptualmente la realidad empírica". Esto es, la realidad dada consiste en una infinitud de fenómenos, de los cuáles un número finito se ordena en categorías subjetivas.

Lo que distingue a las ciencias histórico-sociales de la cultura, respecto a las naturales, es su "referencia a valores". Esta relación con los valores, determinante de puntos de vista especiales y unilaterales, preside la "selección" de los objetos de estudio, les otorga "significación" y orienta la "dirección" en que se emprende la "explicación causal" dentro de las innumerables causas reales.

No debe confundirse la *realidad histórica* con el *tipo ideal*, que es una construcción conceptual formulada según puntos de vista que varían cultural e históricamente. De modo que el tipo de explicación resulta condicional. La objetividad del conocimiento, según este relativismo, no depende del contenido conceptual final, sino del procedimiento, de los instrumentos y de la estructura lógica. Por ejemplo, para Weber resultan válidos tanto el *tipo ideal* marxista de explicación de desarrollo histórico del capitalismo (desarrollo de fuerzas productivas en contradicción con las relaciones de producción, épocas de transición y revolución social) como el *tipo ideal* weberiano (influencia de la ética protestante en la práctica de acumulación de riqueza y resignación de su goce, conformación de una conducta racional). Ambas construcciones teóricas son coherentes y lógicas con los valores que se hallan en su base, por lo tanto "objetivas". Eso no significa que alguna de ellas explique el mundo real tal cual es. Tampoco la Ciencia puede decir algo acerca de los valores diferentes. Para Weber, el dilema de elección entre valores y fines diferentes y contrapuestos, pertenece al campo de la Política.

En el campo histórico, Weber propone específicamente el *juicio de posibilidad objetiva*, el cual es un instrumento metodológico para imputar la causalidad de algunos hechos respecto al hecho histórico primario que se investiga. Este permite distinguir entre *causas adecuadas* y *causas accidentales* en el sinfín de fenómenos que componen la cadena histórica real.

Puede observarse que esta posición epistemológica, basada en la filosofía kantiana, supera en cierta forma la pretensión positivista de una ciencia objetiva, pura e imparcial; pero no alcanza a poner a foco (y por lo tanto tampoco somete a crítica) el origen de los valores que sustentan diferentes puntos de vista. Esto permite al propio Weber eludir el análisis científico de sus valores ("racionalidad burguesa" y "unificación nacional alemana").

Al reaccionar contra el positivismo que impone una sola lectura de la realidad social y valorar la interpretación –destacando la simultánea multiplicidad de significados válidos y la captación del pasado a través de la lente del presente– el relativismo conduce a cierto escepticismo en cuanto a la existencia de una "verdad histórica objetiva". Paradójicamente, ambos confluyen: para el positivismo no existen significados sino hechos, para el relativismo tantos significados posibles y válidos que se anulan.

6.3. Materialismo dialéctico (C. Marx)

"El mundo no puede concebirse como un conjunto de cosas terminadas sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas...al igual que los conceptos pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad" (Engels, Federico, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*). La dialéctica es concebida como el conocimiento de las leyes generales del movimiento. Su base es el materialismo: "el mundo es materia en movimiento", y las ideas no son otra cosa que "el mundo material traspuesto y traducido en la mente humana".

En esta posición filosófica, el propio conocimiento es un *proceso condicionado histórica y socialmente*, ligado al desarrollo de las fuerzas productivas y a las contradictorias relaciones sociales. El proceso va de la ignorancia al conocimiento, de menor a mayor conocimiento: el que se tiene en el presente sobre la naturaleza y la sociedad supera al del pasado, pero en cada momento histórico fuerzas sociales enfrentadas sostienen visiones contrapuestas. Por ejemplo, el telescopio de Galileo y el pararrayos de Franklin dan por tierra con todas las cosmogonías y mitologías antiguas. Un ejemplo de condicionante social se halla en Aristóteles, quien a pesar de haber formulado en forma brillante las preguntas que mucho más tarde darían los fundamentos de la teoría del valor en la Economía Política, no pudo responderlas; por cuanto su posición en la sociedad esclavista griega le impedía considerar al trabajo –tarea de los esclavos y no de hombres libres– como el creador de valor. Dialécticamente (en forma opuesta al positivismo que pretende reflejar la realidad en forma simple y directa) aquí se considera que la verdad encierra lo falso, lo necesario se compone de casualidades, lo causal esconde la necesidad.

Para la concepción materialista se debe exponer el proceso activo de la vida para que la historia deje de ser una colección de hechos muertos o la acción imaginaria de sujetos imaginarios. Considera que el elemento determinante de la historia, en *última instancia*, es la producción y reproducción de la vida real. Pero se opone a ver en lo económico el único elemento, ya que lo político, lo jurídico, lo ideológico, etc, llegan a determinar incluso la forma de las luchas históricas.

6.4. Nuestra posición

Generalmente se ha creído que el pasado permite realizar exposiciones asépticas, interpretaciones objetivas y apreciaciones distantes favorecidas por el paso del tiempo. "Sin embargo, toda explicación histórica entraña una opción política, y el hecho de que los alumnos no lo perciban no excusa a los profesores de hacerlo" (Fernández Enguita, *Poder y participación en el sistema educativo*, pág. 163).

Como señala ese autor, toda enseñanza implica una opción previa sobre lo que merece ser conocido, enseñado y aprendido. Si se reconoce como muy grave que las Ciencias Sociales traten de arrojar luz sobre un reducido espacio de la sociedad presente o pasada, y que dejen en las sombras un amplio espacio de la misma, entonces cobran relevancia las elecciones que se hagan. Esto significa constatar que "la historia que enseñamos es fundamentalmente la historia de los poderosos, de las clases dominantes y los grupos que han detentado el poder político" (ibidem, pág. 164).

Por ejemplo, es muy común que los alumnos puedan citar a la Revolución Francesa como antecedente de la Revolución de Mayo, pero muy difícil que conozcan –y por lo tanto que comprendan el significado profundo– la rebelión de Tupac Amaru de 1780. Como señala Boleslao Lewin, quien historió sobre esa gran insurrección indígena, la historia académica argentina "es una fisiología sin interpretación de su contenido social y político", que omite el asunto social. El "olvido" sobre el papel de las luchas indígenas en la emancipación americana ¿tendrá alguna relación con el desconocimiento actual sobre la situación de sus descendientes?

Coherente con estas apreciaciones, y en oposición a esa historia de las élites dirigentes, optamos explícitamente por una *historia desde abajo* o *historia de abajo arriba*. Existen numerosos exponentes de esta corriente, pero pueden destacarse los historiadores marxistas británicos que "han hecho hincapié en las experiencias, acciones y luchas históricas de las 'clases bajas', recuperando el pasado que fue *hecho* por ellas pero no *escrito* por ellas: Hilton y Hobsbawm en relación con los campesinos, Hill y Thompson sobre el 'pueblo llano' y Hobsbawm y Thompson sobre la clase trabajadora" (Kaye, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos*, pág. 7).

Transcribimos una extensa cita de un historiador contemporáneo argentino (quien trabajó sobre uno de esos temas excluidos de la historia oficial argentina, el de Artigas) por la claridad con que expone sobre la pretensión de neutralidad y sobre el nexo entre pasado y presente, entre historia, sociología y proyecto político:

"Cada nación, clase social, partido político, construye en el proceso de su desarrollo histórico una lógica propia y específica que le permite establecer relaciones de coherencia entre pasado, presente y futuro aportando con ello a la configuración de un discurso, a la organicidad de una ideología que lo identifica y que es a su vez instrumento con el que se conceptualizan y enfrentan, tratando de resolverlos, los grandes conflictos que hacen al destino del país. Clases y partidos, contradictorios e históricos ellos mismos, se apropian de diversas maneras de los personajes y sucesos que por un motivo y otro han sido de significación relevante en el pasado común" (Azcué Ameghino, Eduardo, *Artigas y la historia argentina*, en **Nudos** N° 11, pág. 4).

Se trata, por lo tanto, de reconocer en la ciencia social en general, y en la historia en particular, un campo de disputa donde no pueden hallarse lugares neutrales y donde el permanente desafío está en develar, descubrir, los mecanismos del funcionamiento social ocultos en los pliegues de las ideologías oficiales del momento. La lucha por el conocimiento se entrelaza así con la lucha político-social: "la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. (...) Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva" (Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, pág. 134).

Frente a una sociedad con flagrantes desigualdades, frente a una historia de brillos y oscuridades, de genocidios y hambrunas, de guerras y crisis recurrentes, ¿puede haber un sociólogo o historiador frío y desapasionado? ¿Se puede conciliar en la teoría lo que no se ha conciliado en la realidad social? ¿Se puede describir en términos dulces y pacíficos un proceso social cruel y violento como la Conquista de América? ¿Se puede neutralmente observar el triunfo del capitalismo en el mundo actual, con su desfile de cientos de millones de dólares diarios en los mercados globalizados, mientras dos mil millones de seres humanos padecen hambre?

La prevención debe ser la de no buscar ejemplos en la historia para justificar las posiciones presentes. El pasado sirve para entender el presente, pero, de fondo es el presente el que permite analizar el pasado, porque las claves del proceso son reveladas en su desenlace actual y no en su inicio. La historia no puede seguir teniendo por función social la de legitimar el orden establecido. Por el contrario, historiadores y sociólogos, en búsqueda de objetividad científica, deben luchar por democratizar la memoria social. La memoria colectiva debe servir a la liberación y no a la servidumbre de los hombres.

En síntesis, optamos por la perspectiva de los científicos sociales que han planteado la necesidad de la captación global de lo social y la renuncia a la simple aproximación de aspectos parciales, de fragmentos de la realidad. Nos esforzamos en una ciencia coherente, total y dinámica, en una historia comparada y total, en "pensarlo todo históricamente".

Y respecto a la objetividad, en esa misma perspectiva, consideramos que "es deshonesto proclamarse objetivo cuando se ha tomado partido, y es tonto creerse objetivo si se es partidario (y quién no lo es)" (Vilar, P.). Por el contrario es necesario saberse partidario (de un orden social, de una clase, de una nación, de ciertos valores) porque todo el mundo lo es, y explicar como esto ha orientado los análisis que se realizan.

En todo caso será la Historia –como proceso social concreto– quien dirá cuáles historias y sociologías –como teorías sobre la sociedad pasada y presente– se han aproximado a descripciones y explicaciones más correctas de nuestras vidas, y cuáles han contribuido a que "las madres del mundo" no sean "derrotadas día a día en la lucha por conseguir el pan de sus hijos", con "el único fin de aliviar la miseria de la existencia humana" (Bretch, B.).

Bibliografía

FONTANA, Josep, *Historia: Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, Crítica, 1982).

KAYE, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos* (Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 1989).

CARR, Edward H., *¿Qué es la Historia?* (Barcelona, Planeta-Agostini, 1993).

VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (México, Crítica-Grijalbo, 1988).

----- *Pensar la historia* (México, Instituto Mora, 1995).

----- *Historia marxista, historia en construcción*, en *Hacer la Historia*, volumen I (Barcelona, Laia, 1978).

AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Sobre historia, historiadores y un concepto teórico problemático*, en revista *Antropología*, año II, N° 6 (Bs.As., octubre 1988).

----- *Trincheras en la historia*, en revista *La Marea*, año II, N° 2, (Bs.As., enero 1995).

----- *Artigas y la historia argentina*, en revista *Nudos*, año 5, N° 11 (Bs. As., julio 1982).

LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Barcelona, Paidós, 1991).

FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano, *Poder y participación en el sistema educativo*.